



PIADOSO EXERCICIO  
DE NUEVE DIAS,  
A HONRA DE LA SANTISIMA  
VIRGEN MARIA,  
MADRE DE DIOS,  
EN LA CONSIDERACION  
DE SU  
SOLEDAD.

QUE CELEBRA ANUALMENTE  
su Antigua, y Noble Hermandad  
del mismo Titulo, ante la Milagrosa  
Imagen, que se venera en el Con-  
vento del Carmen Calzado de la  
Observancia de la Ciudad  
de Ecija.

DADO NUEVAMENTE A LUZ  
à expensas de un Esclavo de  
la Señora.



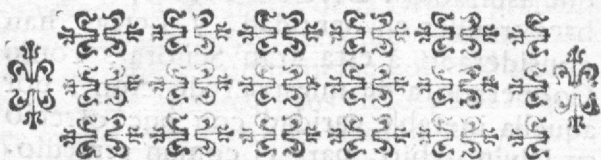
Con licencia: En Sevilla, en la Im-  
prenta de Manuel Nicolas Vaz-  
quez, en calle Genova.

PIADPOO EXERCICIO  
DE NUEVE DIAS  
A HONRA DE LA SANTISIMA  
VIRGEN MARIA  
MADRE DE DIOS  
EN LA CONSIDERACION  
DE SU

# SOLEDA

QUE SE LIBRA ANUALMENTE  
en Agosto y Noble Memorial  
del mismo Titulo, ante la Muestra  
Impressa que se vende en el Con-  
vento del Carmen Calzado de la  
Observancia de la Ciudad  
de Toledo  
DADO PURAMENTE A TUS  
expensas de un esclavo de  
la Señora

Con licencia de la Real Academia de la Lengua  
y de la Real Academia de las Bellas Letras  
en el año de 1780



# EXORTACION

**E**L fin de los Exercicios espirituales es la eterna salud: caminaremos à esta si hiciéremos los exercicios con aprovechamiento. El modo de aprovecharse es mejorarse interiormente; èsta mejora se adquiere con el estudio, y eficáz aplicacion à despojarnos de vicios, y adornarnos de virtudes; por cuyo aumento se van acercando los hombres à aquel feliz estado, que perdimos todos en el primer Padre, y que con inefables ventajas esperamos gozar, por los meritos de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Cristo en el Cielo.

Esta gloriosa empresa nos hizo el Altísimo mas fácil por la proteccion de la Santísima Virgen Maria, à la que si con sinceridad, y verdad recurrieremos, ascenderemos por su intercesion à la perfeccion à

que aspiramos. Diversos Padres, y hombres grandes en Santidad, y Letras, han considerado à esta gran Señora, como Cooperadora de nuestra redencion, por aquella inefable caridad con que ofreció su Divino Hijo, para el comun remedio. Por lo que la piedad Cristiana debe moverse con mayor fervor, y confianza à invocarla, y venerarla, haciendo presente aquel tiempo en que consumados los misterios de nuestra salud, por la Pasion, y muerte del Redentor, quedaron como en deposito los frutos de ellos en la misma Señora, para que de sus liberales manos se difundiesen à los mortales. *S. Bernard. Serm. de Nativ. B. Virg.* Tanto mereció esta altísima Reina, cooperando con caridad inmensa à la Redencion del mundo, que podemos piadosamente considerarla *Sola* en él, muriendo su Hijo; pero con todo el precio de la Redencion en las manos.

Esta consideracion nos convida con particular eficacia à el Santo Exercicio de este Novenario: en el que, si verdaderamente le hicieremos compañia, mereceremos, que con abundancia difunda en nosotros ese Divino precio.

Deputause para celebrarlo nueve dias; porque como todas las preeminencias de esta gran Señora, son consiguientes à su

Maternidad; conviene à qualquiera de ellas el respeto à los meses de la Divina preñez. El acompañarla con la memoria de su *Solitud*, no puede componerse con la distraccion à este mundo, y sus vicios. Por lo que es cierto, que en aquel tiempo no se admitirian à su compañía los que viviesen con esta distraccion. La acompañaron almas mui puras, como Juan, y las Mugeres Santas, en las que derramò la gran Reina los inmensos bienes de su infinito deposito. Participaremos como ellas, si como ellas nos dispusieremos, mediante el estudio de servir à Dios. De este modo acompañaremos à Maria ahora con el merito, que si la sirviésemos entonces.

El deseo de conseguirlo nos ha de mover à procurar en estos nueve dias la pureza de conciencia, y quietud interior, separandonos, quanto nos sea posible, de todas aquellas cosas, que pudieren turbar nuestra devocion. Si estuviésemos presentes à la Virgen, quando quedò sola, no otra cosa pensariamos, que el modo de agradarla, y servirla. Hagamos en estos dias lo mismo, y conseguiremos los mismos frutos de su gratitud, y de nuestra piedad. A todos serà mui importante labar sus almas en el Sacramento de la Penitencia en alguno de estos nueve dias; pero à los

los que se reconocieren reos de culpa mortal, será necesario. Unos, y otros recibirán tambien el de la Eucaristia.

Acostumbra celebrar este Novenario tan illustre Hermandad en el mes de Enero, comenzando el Domingo infraoctavo de la Epifania de el Señor; pero puede hacerse con igual utilidad en qualquier tiempo de el año: y será mas acepto à Dios, si concurrieren en Comunidad las familias en sus mismas casas: y excitarán mas la devocion, si tuvieren presente alguna pintura, ó estampa de las que representan à la Santissima Virgen en Soledad. Mas, si alguna particular persona se exercitare en esta piedad, no le parezca improprio hablar en plural, diciendo: *Nosotros, &c.* pues debe unir su intención con las de toda la Iglesia, orando por sí, y por todos los Fieles, como nos enseñan todas las Formulas de Oraciones, que la misma Iglesia ha instituido.

No parece ocioso advertir, que se han omitido en las Consideraciones, y Oraciones de esta Novena varias imaginaciones de afectos, y pasiones de ánimo, que algunos, con menos reflexion, atribuyen à la Immaculada Virgen en su Soledad; como una no ponderable amargura, una profundissima tristeza, una inconsolable pena,

7  
nā; con afectos, y efectos correspondientes; porque estos pensamientos de sentido puramente humano, acomodados à la comun condicion de los mortales, no son propios de la singular integridad, y virtudes en summo grado heroycas de la Madre de Dios. Tuvieron estas alto exercicio en los dolores de la Pasion, y Muerte de su Hijo, atravesando su Corazon la espada, como predixo Simeon: *Luc. cap. 2. v. 35.* Pero consumada la obra de la Redencion, satisfecha la Divina Justicia, vencida la potestad de el demonio, abiertas yà las puertas de el Cielo, libertadas las Almas de los Santos Padres, triunfante la Alma de el Redentor, exaltados à lo summo sus meritos, cumplida, glorificada en todo la voluntad Divina, no tenian lugar en el Corazon de la Gran Señora (unido à Dios, y casi divinizado) esas pasiones de la flaqueza humana, ò consiguientes à ella, como penalidades de su presente estado. No es ocasion de explicar mas esto; bastando esta breve advertencia, para que nadie eche menos las insinuadas aprehensiones, que vulgarmente suelen concebirse, y ponderarse.

los contornos, y efectos correspondientes  
los potenciales permanentes de los  
durante un tiempo, se producen a la co-  
nición de los potenciales, no son  
propios de la misma intensidad, y sin-  
de en un mismo grado de fuerza de la Ma-  
de de los. Por lo tanto, el carácter  
entendidos de la Justicia, y el carácter de  
su hijo, avanzando en el corazón de este  
de, como padre y hijo, y en la  
es. Pero con respecto a la fuerza de la  
con respecto a la Justicia, y el carácter  
de la fuerza de la Justicia, y el carácter  
los puntos de el Ocho, y el carácter de la  
mas de los grandes Poderes, y el carácter de  
A modo de ejemplo, existen a la vez  
no sus marcos, completos, y el carácter de  
todo lo voluntario Divino, no están los  
en el Corazón de la Gran Señora, y el carácter  
dios, y con divinizado) en las pasiones de  
la fuerza humana, o con respecto a ella,  
como peculiaridades de su presente estado.  
Por lo tanto, de explicar mas con claridad  
también sus propios sentimientos, y el que  
de lo que menos las fuerzas humanas  
fueron, que voluntariamente son los  
y por lo tanto.



**AFFECTOS CON QUE SE HA DE**  
comenzar este Exercicio todos  
los dias.

*Puestos de rodillas, si pudieren, los que hi-  
erren la Novena, excitaran sus corazones a  
decir con verdad lo siguiente.*

**D**Ulcisimo Jesus, Pastor Divino, Señor  
nuestro, Redentor admirable, nos  
sotros ovejas vuestras, redimidas con el  
infinito precio de vuestra Sangre, os da-  
mos gracias por el summo beneficio de  
vuestra Pasion, y Muerte: y con dolor de  
nuestras culpas, deseamos amaros perfec-  
tamente sobre todas las cosas. Nos pesa  
de haveros ofendido: aumente vuestra  
Gracia nuestro arrepentimiento, y en-  
cienda mas, y mas vuestro amor nuestros  
corazones, para que renovando la memo-  
ria de la Soledad admirable de vuestra Ma-  
dre Santisima, merezcamos acompañarla  
dignamente, como la acompañaron las  
Almas santas, que os siguieron, y la sir-  
vieron en el tiempo de vuestra Pasion: a  
cuyo fin decimos la divina Oracion, que  
Vos nos enseñasteis: Padre nuestro, &c.

## DIA PRIMERO.

*Concluido este Acto, propondrà el que lee en voz alta, el punto de meditacion del primer dia, en la forma siguiente.*

„ **E**N este primer dia hemos de consi-  
„ derar à la Santissima Virgen sola,  
„ desde el punto en que espirò su Divino  
„ Hijo, y Redentor nuestro Jesus; sin que  
„ ninguna de las criaturas, ni todas jun-  
„ tas pudiesen bastar, para suplir la com-  
„ paña de un Hijo Hombre Dios, de que  
„ entonces queda privada. Admiraremos la  
„ conformidad de esta Señora con la vo-  
„ luntad del Eterno Padre, y pidamos su  
„ imitacion.

*Suspendase por un breve rato, para dar lugar à la meditacion. Puede entre tanto cantar la musica esta endecha; y lo mismo en cada dia.*

Quando muere à la muerte,  
Muriendo, diò la vida,  
O Vos Madre afligida,  
Sola mostrasteis ser la Muger fuerte;

*Diga despues con el Pueblo la siguiente*

**D**ulcissima Virgen Maria, Madre de Dios, nosotros pobrecillos pecadores, para cuyo remedio murió en la Cruz vuestro Divino Hijo, os damos gracias por aquel acto de intensísimo amor, con que le ofrecisteis al Eterno Padre en Sacrificio, por la salud de el mundo, conformandoos perfectísimamente con la Divina disposición, y quedando sola, en modo tan doloroso, porque el genero humano consiguiese el satisfacer à la Divina Justicia, y juntamente el summo exemplo, para el camino de las virtudes, que su piedad nos enseñò con infinita caridad, manifestándose humilde, y obediente hasta una muerte tan amarga, è ignominiosa. Os acompañamos, Señora, con nuestros afectos en este estado de Soledad, en que quedasteis, del mismo modo, que os acompañaríamos, si en aquel tiempo iluminados con la Fè, nos hallásemos presentes. Y os suplicamos, nos alcanzeis una perfecta imitación de aquel amor, con que conformasteis vuestro Corazon con la voluntad del Eterno Padre, para que tambien nos conformemos nosotros, con espiritual consuelo, en la privacion de los contenidos sensibles, que su Magestad quisiere, padezcamos à gloria suya, y bien de nuestras almas. Amen.

**E**L Sol de Justicia espira;  
 Y Voz de su luz Aurora,  
 Ardeis qual Fenix, Señora,  
 De amor en la dulce pyra.

*Dios te salve Maria, &c.*

*Gloria Patri, &c.*

Qual Luna desde la Cruz  
 A el mundo el Sol os dexò,  
 Pero ciego èl no llegò  
 A conocer tanta luz.

*Dios te salve Maria, &c.*

*Gloria Patri, &c.*

Del mundo la ingritud,  
 Sola Vos, Reina, suplisteis;  
 De agradecer sola fuisteis  
 Digna, la comun salud.

*Dios te salve Maria, &c.*

*Gloria Patri, &c.*

Creció en vuestra Soledad,  
 Vuestra grandeza à tal grado,  
 Que admirò el mas encumbrado  
 Angel, tanta Magestad.

*Dios te salve Maria, &c.*

*Gloria Patri, &c.*

Dichosa pequeña Grey  
 Os hizo fiel compañía,  
 Sola en Vos ausente el dia,  
 Hallò luz su fina Ley.

*Dios te salve Maria, &c.*  
*Gloria Patri, &c.*

Transformada toda en Dios,  
 De Dios en Vos redundaban  
 Bienes, que participaban  
 Sin limitacion de Vos.

*Dios te salve Maria, &c.*  
*Gloria Patri, &c.*

Los que de lexos miramos  
 Tan alta felicidad,  
 A Vos en la Soledad,  
 Servir, Señora, anhelamos.

*Dios te salve Maria, &c.*  
*Gloria Patri, &c.*

Pedid, ò Reyna escogida,  
 Nos toque la feliz suerte  
 De vuestro amparo en la muerte,  
 Acompañandoos en vida.

*Dios te salve Maria, &c.*  
*Gloria Patri, &c.*

Sea vuestra Soledad  
 Asi en nos glorificada,  
 Y en Vos sea asi exaltada  
 La Divina Trinidad.

*Dios te salve Maria, &c.*  
*Gloria Patri, &c.*

*El Hymno en la solemne Novena lo cantará la Musica, y la Salutacion Angelica, con el elogio Gloria Patri, &c. lo dice el que lee las Oraciones, alternando con el Pueblo. En las casas, ó familias dirá el que lee El Hymno, y alternará lo demás con los circunstantes. Despues dirán todos, dictando el que lee, la siguiente Oracion, la qual se repetirá en cada dia, excepto el ultimo, como se contará en su lugar.*

### ORACION.

**D**ignaos, pues, ó Madre clementisima, Señora nuestra, de aceptar, y ofrecer á vuestro Santissimo Hijo nuestros deseos, nuestros afectos, y nuestros corazones. Y Vos, Señor, Omnipotente, Cristo Jesus, dignaos de aceptar el ofrecimiento, que de nosotros mismos os hacemos á la sombra, y por la intercesion de vuestra Purisima Madre, y que consigamos el honor de que nos mireis, y atendais como domesticos suyos, así como mirasteis, y atendisteis á las piadosas Almas, que en los dias de su Soledad la acompañaron, y sirvieron. Extended los afectos de vuestra Misericordia á esta Ciudad, que con digna veneracion la reverencia en esta Santa Imagen, en la que se representan á nuestros ojos, y á nuestros espíritus los myste- rios incomprehensibles de su Soledad. Dad vuestra bendicion á estos Reynos, y á to-

da la Iglesia Catolica. Crezcan por los mè-  
 ritos de vuestra Madre, en santidad los  
 Justos, conviertanse à penitencia los pe-  
 cadores, à la Fè los Infeles: Consigan re-  
 medio los necesitados, redencion los Cau-  
 tivos, y consuelo todos los afligidos. Sal-  
 vense las Almas de todos, y en quanto à  
 este fin para cada uno de nosotros con-  
 duzca, os pedimos cada uno una especial  
 gracia: (*Suspendase por breve rato el que lee,  
 y expongan en silencio las particulares perso-  
 nas la gracia que desearen.*) Mas si esto no  
 conduce à vuestra gloria, honor de la  
 misma Señora, y bien de nuestras almas,  
 commutelo vuestra piedad en aquel bene-  
 ficio, que vuestra infinita sabiduria cono-  
 ce sernos mas conveniente: de tal modo,  
 Señor, que os sirvamos en paz, como sier-  
 vos familiares de vuestra Madre en esta  
 mortal vida, y pasemos, como tales, a re-  
 yerenciarla, y servirla en la inmortal. Amen

*Haciendose en la Iglesia la Novena, podrá  
 aqui cantar la Musica el Rhythmo Stabat Ma-  
 ter Dolorosa, &c.*

DIA SEGUNDO.

*Dulcissimo Jesus, &c. Padre nuestro, &c.*

CONSIDERACION.

Consideremos en este dia à la gran  
 Señora recibiendo el Cuerpo de  
 su Divino Hijo en los brazos, quando

5, lo bajaron de la Cruz. Admirémos la  
 5, imponderable fortaleza, con que sin  
 5, iminutarse, viò en su regazo aquel Sa-  
 5, grado Cadaver de el Hijo, à quien diò  
 5, ser humano en sus Virginales Entrañas:  
 5, y la virtud de la Fè, en sumo grado he-  
 5, royca, que puede aqui ofrecer por pri-  
 5, mer exemplar à toda la Iglesia, para el  
 5, merito de creer, que aquel Santo Cuer-  
 5, po tan ultrajado, tan afeado, tan heri-  
 5, do, y expuesto à tantos, y tales opro-  
 5, brios, era del verdadero Hijo de Dios.  
 5, Pidamos fè viva, por la intercesion de  
 5, la Santisima Virgen.

Difunto el Hijo amado

En vuestros brazos visteis

Divino, à quien Vos disteis

Vida, que le quitò nuestro pecado.

### ORACION.

**O** Madre de Dios, cuyas inefables virtu-  
 des excedieron, y exceden à las de to-  
 dos los Angeles, y hombres Santos. Nos-  
 tros, Señora, os reverenciamos con profun-  
 da humildad, considerando en vuestros san-  
 tisimos brazos, el Sacrosanto Cuerpo de  
 vuestro dulce Hijo difunto, afeado, y escar-  
 necido. Alabamos, y bendecimos, ò Altisí-  
 ma Madre, vuestra incomparable fortaleza,  
 que



que unida con vuestra summa Fè, os hizo martyr, con tanta gloria, que se aventajò indeciblemente vuestro merito à el de todos los Martyres. Nosotros, pues, acompañandoos en este segundo paso de vuestra Soledad, adoramos con nuestros espíritus, en vuestros santos brazos aquel difunto, y maltratado Cuerpo, creyendolo firmemente, en medio de tanta ignominia, acreedor à vuestras adoraciones, como unido inseparablemente à la Divinidad. Y os suplicamos, nos consigais del Omnipotente, fortaleza en la Fè, y fe viva en los trabajos; para que el conocimiento de Dios, y de los Divinos Mysterios nos haga superiores à todos los sentimientos de humana miseria, y fatigas de esta vida, aspirando à sacar de ellas meritos para la eterna. Amen.

*Hymno, y Oracion: Dignaos, pues, &c. como el primer dia: y asi en los demás, excepta el ultimo.*

### DIA TERCERO.

EN este dia consideraremos el obsequio, que Josef de Abarimathca hizo a la Santissima Virgen, ofreciendole el Sepulcro nuevo, en que nadie se havia sepultado, para colocar el sacrosanto Cuerpo de su Divino Hijo, ungiendolo, como convenia a el uso de aquel tiempo, y al Mysterio, con myrrha, y aro-

mas: à todo lo qual asistiò, y ayudò la  
 misma Reina delos Angeles, exercitan-  
 dose con admirable valor, è inalterable  
 constancia, en este grande, y mysterio-  
 so acto de piedad. Pediremos la interior  
 renovacion de nuestros espiritus, para  
 que sean dignos receptaculos del Señor.

Sepulcro al Cuerpo Santo

Nuevo, Josef ofrece:

Dichoso el que merece

Dar à este Funeral amargo llanto.

### ORACION.

**O** Madre Piadosissima, que con amor  
 incomprehensible aceptasteis el obse-  
 quio que à vuestra Magestad, v à vuestro  
 difunto Hijo hizo el noble, y fiel Discipu-  
 lo Josef, ofreciendoos el Sepulcro nuevo,  
 y de nadie estrenado, para deposito de  
 aquel Divino Cuerpo: en lo que se renovò  
 la memoria del admirable Mysterio de la  
 Encarnacion en vuestras Virginales Entra-  
 ñas: Os rogamos, Señora, por el consuelo  
 que recibisteis de los caritativos officios de  
 aquel Varon Santo, que os digneis admitir  
 el Ofrecimiento, que humildes os hacemos  
 de nuestros indignos pechos, para deposito  
 de vuestro dulce Hijo, no ya difunto, aun-  
 que con representaciones de tal; como su

amor

amor nos lo concediò gozar en el admirable Sacramento de la Eucaristia. Y yà que nuestros corazones no sean receptaculos nuevos, ni inviolados, por la multitud de afectos culpables, que los han ocupado, y violado: merezcamos, no obstante, que por vuestra intercesion los purifique, y renueve la Divina gracia, de modo, que el fuego de la Caridad consuma totalmente nuestros vicios, y desordenados afectos; suscite, y vivifique los fragrantés aromas de todas las virtudes, con la mirra de la Penitencia. Dignaos, Madre Clementisima, de admitir esta Oblacion, esta Petición, y estos Oficios de nuestro amor.

Amen.

### DIA QUARTO.

**E**N este quarto dia se ofrece à nuestra meditacion la Santisima Virgen, quando cerrado yà el Sepulcro, y ausente enteramente de su vista su amado Hijo, quedò totalmente cumplida su Soledad, por lo que toca à lo sensible; quedandole la insensible compania de el Sèr Divino, con tal, y tan alta perfeccion, que muerta à si misma, y casi Deificada vivia en Dios. Pidamos union de caridad con el mismo Señor.

En ese Mausoleo

Yace el amor hermoso,

Y en él busca reposo,

O Madre del amor, vuestro deseo.

ORACION.

**O** Madre del Divino Redentor, fruto gloriosísimo de sus meritos, redimida con excelencia entre todos los hijos de Adán, y consuelo de todos los redimidos: Nosotros, que gozamos esta dicha, os reverenciamos, y bendecimos, considerando los altos ejercicios de vuestra Alma, y aumento de vuestra incomprehensible grandeza en aquella hora, en que sepultado vuestro dulce Hijo, y cerrado el Sepulcro, faltò de vuestra vista aquel sagrado Cuerpo, que tuvo origen en vuestro Vientre Virginal; privacion que diò entero cumplimiento a vuestra Soledad. Entonces, Señora, elevasteis con este nuevo motivo vuestro corazon al Ser increado de el Altísimo, como Tortola amante privada de todo el consuelo, que haviais gozado en esta mortal vida. Entonces repetisteis humilde: *Aquí està la Esclava de el Señor, haga en mi su voluntad.* Quedasteis transformada en el Ser Divino, que solo podia acompañaros, ocupando la amplísima capacidad de vuestro espíritu. Conseguí-  
nos, Gran Madre, que à vuestra sombra,

Y con vuestro amparò asciendan nuestras  
almas à la verdadera imitacion de aquella  
union estrecha, que la vuestra gozaba con  
Dios por arpentisima Caridad: Ojalà fue-  
se tan perfecta en nosotros, que pudiese-  
mos decir con el Apostol: *Vivimos no yà no  
sotros, sino en nosotros Cristo. Amen.*

### DIA QUINTO.

OFrecese en este dia à nuestra consi-  
deracion la Santisima Virgen, pa-  
sando desde el lugar del Sepulcro, à el  
de la crucifixion del Señor, donde fixan-  
do los ojos, como con digna piedad en-  
tendemos, en el Sacrosanto Madero de  
la Cruz, la adorò, como instrumento  
de nuestra Redencion, santificado por  
los miembros del Salvador, patibulo, en  
que satisfizo à la Justicia Divina por el  
genero humano, humillandose el hom-  
bre Dios, hasta pagar como reo, una  
pena tan ignominiosa. Acompañemos  
con nuestros afectos à la gran Señora,  
adorando agradecidos la Santa Cruz.  
Pidamos la humildad, virtud, que es  
fundamento de todas.

O Cruz ignominiosa,

Adorandola, dice;

Mas ay! Por ti felice

Fue la culpa de Adan. Triunfa gloriosa.

## ORACION.

**D**ulcísima Maria , Madre de el amabilísimo Jesus , tesoro de las riquezas de el Cielo, y abysmo de profundísima humildad, nosotros, Señora, nos humillamos adorando con Vos aquel Sacrosante Leño, en que pendió clavado vuestro Divino Hijo; aquel Instrumento de la muerte, que nos dió vida; a quel Patibulo, en que se pagaron nuestras culpas. Os damos gracias, Madre piadosísima , por el exemplo que nos disteis, y bien que nos hicisteis, aceptando el deshonor de ser tenida à los ojos de los mortales, por Madre de un delinquente, afrentado con muerte ignominiosa; y à los de Dios por Madre de pecadores, por el mismo caso , que vuestro inocente Hijo tomó sobre sí todas nuestras culpas, representandose pecador à la Justicia Divina. No puede nuestra bajeza comprender el alto exercicio de virtudes con que en este acto agradasteis al Señor; pero supla vuestro amor quanto falta à nuestro conocimiento, para que se aumente el merito de nuestra gratitud. Y alcanzadnos, que con profunda humildad abracemos las ignominias de la Cruz , desterrando de nuestros corazones la soberbia humana; para que haciendo escala de las virtudes,

Subamos à la vision de Dios en la Celestial Sion. Amen.

DIA SEXTO.

Consideremos en este sexto dia à la Santissima Virgen, despidiendose de aquellos Santos Lugares, donde se havian cumplido las Profecias, y perfeccionado la Redencion del mundo por su Divino Hijo, cuyo Sacrosanto Cuerpo adorò de nuevo en el Sepulcro, como con religiosa piedad se cree, dando gracias à Dios por los mysterios obrados, y por haverla elegido para tan grandes meritos. Pidamos la gratitud de nuestros corazones à los beneficios de Dios.

A Dios reposo amigo,  
Donde queda mi Amado:  
Viuda, y sola he quedado:  
Mas si amo, estoi con èl, y èl vâ conmigo.

ORACION.

Magnanima Señora, y exemplar admirable de virtudes, nosotros pobrecillos pecadores rendidos à vuestros virginales pies, os reverenciamos, meditando el grande exemplo que nos disteis, y la mucha gloria que disteis à Dios, adorando el santo Sepulcro, que encerraba el sacrosanto Cuerpo de vuestro dulce Hijo, y despidiendos tiernamente de aquellos santificados

Lugares, donde fue crucificado, y donde quedaba sepultado. Allí rendisteis incomprehensibles gracias à el Omnipotente, por el cumplimiento de las Divinas Profecias de la Crucifixion, y del glorioso Sepulcro de vuestro Hijo. Allí admirasteis con summa humildad los beneficios de Dios; cumplida la palabra, que à Vos, y à vuestro Esposo Josef anunciaron los Angeles, de que vuestro Hijo redimiria à el mundo. Allí experimentasteis verificada la voz de Simeon, de que la espada del dolor atravesaria vuestra Anima. Por todo glorificasteis al Señor. Por este tierno Paso, y por estos actos admirables de vuestra Soledad, os suplicamos, intercedais, para que la gracia del Señor nos haga agradecidos à sus beneficios, y especialmente à los que nos hace en el padecer temporal por el eterno bien. Amen.

#### DIA SEPTIMO.

Consideremos à la Dulcissima Madre en este dia, retirandose de aquellos santos Lugares, y dirigiendo sus pasos à la habitacion del amado Discipulo Juan, à quien por su Hijo Divino quedó encomendada. Acompañabanla con el mismo Apostol las piadosas mujeres, que siguieron al Redentor: entendiendose, que la acompañaron tam-

bien



bien los Varones santos, que celebraron  
 el funeral. Lucia la Señora ausente el  
 Sol de Justicia, como hermosa Luna  
 llena de espirituales luces, è influencias  
 del Cielo, iluminando à quantos à su  
 vista caminaban, y consolandolos con  
 su presencia, y palabras. Pidamos estu-  
 dio de perfeccion Cristiana.

En las hermosas huellas  
 De Madre, y compañía,  
 Causando invidia al dia  
 Hacen corte à la Luna las Estrellas.

#### ORACION.

**P**Aloma mansisima, dechado perfectisimo de santidad, siempre agradable entre todas las criaturas à los Divinos ojos; siempre amable sobre todo otro bien criado à los humanos corazones. Nosotros, Señora, llevados del amor, que dulcemente atrae à Vos nuestros espiritus, os acompañamos, meditando vuestros pasos (que el Espiritu Santo llamò hermosos) desde los sitios de la Crucifixion, y Sepulcro de Jesus nuestro Dueño, hasta la casa de el Discipulo amado, à quien por hijo recibisteis, segun la disposicion del mismo Señor. Dichoso Juan! Dichosas piadosas mugeres! Dichosos Santos Varones; pues merecieron acompañaros en este paso de vuestra

tra Soledad, con admirables aprovechamientos de sus almas. Dignaos, Madre amantissima, de recibirnòs tambien en vuestra compania. Adquieranos ahora nuestra meditacion, y nuestro amor el aprovechamiento, que siguiendoos, y viendoos, y oyendoos, tendríamos entonces. Alcanzadnos, ò gran Maestra, que seamos numerados en la escuela de la perfeccion Cristiana, con un perpetuo estudio de mejorarnos mas, y mas cada dia en la observancia de la Ley, por los meritos, y auxilios de vuestro Hijo Dios Omnipotente. Amen.

### DIA OCTAVO.

EN este dia hemos de considerar el urbano, y santo agradecimiento de la Santissima Virgen à todas las personas que la acompañaron hasta la casa de Juan; como les diò gracias por los obsequios religiosos, y amorosos de sepultar el Sacrosanto Cuerpo de su Hijo, y de acompañarla : quedando despues con el nuevo hijo Juan, amado Discipulo del Señor, agradada sumamente de la pureza de aquella Alma, de lo encendido de su amor, de lo constante de su fidelidad: lo que lo hizo digno de servir, como hijo à la Madre de Dios, huérfana del Hijo Divino. Pidamos imitacion de la pureza

de Juan, y deseos eficaces de agradar à  
Dios.

De Juan en la morada,

Que ha convertido en Cielo,

La dexa yà su anhelo

En Dios enteramente transformada.

### ORACION.

**A**ltisima Madre de nuestro Dios, y Rea-  
dentor Jesu Cristo, nosotros mise-  
ros pecadores, indignos de vuestra presen-  
cia; pero ansiosos de ser dignos, venera-  
mos à vuestra Magestad en la llegada à la  
feliz casa del dichoso Apostol San Juan, y  
el amoroso agradecimiento, con que cor-  
respondisteis à los que merecieron serviros  
con las acciones, que en estos dias hemos  
celebrado del tiempo de vuestra Soledad. Y  
juntamente nos congratulamos con Vos  
misma, de que vuestro amante corazon tu-  
viese quien ocupase para vuestro humano  
consuelo el lugar de un Hijo Dios. Juan cas-  
to, Juan fiel, Juan amante, Juan Innocente,  
Juan Angel en humana carne pudo merecer  
esta dicha. Nosotros Señora aunque escasos  
de virtudes, os ofrecemos nuestros deseos  
de serviros à Vos, i de imitar à vuestro ama-  
do Juan. Principalmente pedimos el dòn de  
castidad; pues la virginal pureza del Apostol  
lo elevò à la dignidad de hijo vuestro. Pedi-

mos también, en imitación de vuestras perfecciones, que nos haga el Señor agradecidos à nuestros Bienhechores, y estudiosos de agradar en todo à Dios, con verdaderos deseos, firmes, permanentes, de que la Divina Mano nos saque de nuestro bajo estado, y nos coloque en el felicísimo grado de hijos vuestros, para agradecer à el Altísimo, sirviendoos fielmente à Vos. Amen.

### DI A NOVENO.

„ **C**onsideremos en este ultimo dia los  
 „ verdaderos consuelos, que la Santisima Virgen tuvo en su Soledad. Meditemos la altísima luz, con que conocia el regocijo de los Santos Padres glorificados con la presencia de la Divina alma de Jesus, convertidos en el Cielo los oscuros calabozos del seno de Abraham, donde tantos siglos de noche havian precedido à este dia. La misma Señora les daba en espíritu el parabien, à costa de sus antecedentes dolores, y presente Soledad. Consideremosla, bendiciendo por todo à Dios, exercitando actos de virtudes, que no podemos comprender; y en especial la esperanza de la Resurreccion del Señor, según su palabra, y de la gloria de la misma Señora, y de los demás miembros que

que esperamos resucitar, con nuestra Cabeza Cristo à eterna felicidad. Pidamosle se cumpla nuestra esperanza.

Los frutos del fecundo

Grano, difunto espera,

Y de ellos considera

Colmado el Cielo, redundante el mundo.

### ORACION.

**O** Virgen Purissima, y dulcissima Madre, que con inefable amor de Dios, y de su glorificacion en las criaturas reducidas con la preciosa Sangre de vuestro amado Hijo, elevasteis vuestro Corazon, en el tiempo de vuestra Soledad, al incomprehensible abysmo de los Divinos Misterios, considerando, que sepultado, como grano de trigo, el dulcissimo Jesus havia de producir, en toda la sucesion de los siglos el innumerable exercito de gloriosos Martyres, la candidissima multitud de fragrantés Virgenes, el amplissimo numero de valerosos Confesores, y Almas innocentes, y penitentes; siendo tambien frutos del mismo Divino Grano, quantos desde el principio del mundo esperaban su triunfo para entrar en el Cielo. Considerabais, que Vos misma debiais vuestra admirable preservacion de la culpa original,

y vuestra altissima dignidad de Madre al mismo Grano sepultado. Asi esperabais la Resurreccion de vuestro Divino Hijo, y con ella la glorificacion vuestra, y de todos los Santos. Bendita Vos, Señora, entre todas las mugeres. Nosotros, que gozamos la dicha de esta Fè, os suplicamos intercedais, para que èsta se acompañe siempre de tan firme esperanza, y de tanto ardor de caridad, que lleguemos à ser gloriosos frutos del Grano Divino sepultado, y resucitado, producidos por su virtud à el summo Cielo. Amen.

*Si guese el Hymno, como el primero dia; pero no se dirà la Oracion: Dignaos, pues, &c. sino en su lugar la que se sigue.*

ORACION.

**D**IOS, y Señor Omnipotente, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Uno en esencia, Trino en Personas, Criador, bien, y consuelo nuestro, nosotros vuestras criaturas, è indignos Siervos os damos gracias por la misericordia con que nos habeis inspirado, movido, y ayudado, para celebrar el Santo Exercicio de esta Novena, à honor de la Santissima Virgen Madre, renovando la memoria de su Soledad. Bendito seais por todos los siglos de los siglos, y bendita sea la Santissima Virgen Maria, cuya suavidad atrae à Vos nuestros cora-

ziones. Si algo bueno hemos hecho, reci-  
 balo vuestra bondad: lo mucho en que he-  
 mos faltado, perdonelo vuestra Clemen-  
 cia, y suplanlo los meritos de la misma Se-  
 ñora, con cuya proteccion repetimos  
 nuestras sùplicas por la paz, y felicidad de  
 la Iglesia Catolica, por la ruina de las he-  
 regias, y errores, por la exaltacion de la  
 Fè en todas las Naciones, por la perseve-  
 rancia de los Justos, por la conversion de  
 los pecadores, por la Redencion de los  
 Cautivos Cristianos, y por el comun reme-  
 dio de afligidos, y necesitados. Difundanse  
 con abundancia vuestras misericordias en  
 esta nuestra Ciudad, y en estos reinos. Y  
 atended, Dios Piadosisimo, à los ruegos  
 nuestros por las particulares gracias, que  
 en estos dias os hemos pedido. Vos, Seño-  
 ra, amparo nuestro, alegria nuestra, y es-  
 peranza nuestra, pedid con nosotros, y  
 por nosotros, que todo se consiga à glo-  
 ria de Dios, y mayor honor de vuestro  
 nombre. Y si alguna cosa no conviniere,  
 poderosa sois, para obtener en lugar de  
 ella otras muchas. Sea siempre glorificada  
 la Trinidad Beatissima, sea bendita la Pa-  
 sion, y Muerte del Señor, sea axaltada en  
 los Mystérios, y memoria de su Soledad la  
 Reina de los Cielos dulcisima Maria.  
 Amen.

**OFRECIMIENTO DE LA CORONA DE LOS**  
*siete Dieces, y tres Ave Marias à Maria San-*  
*tisima de la Soledad, que se venera en el Con-*  
*vento del Carmen Calzado de la Ciudad de*  
*Ecija, para todo el año, con el Acto de*  
*Contricion siguiente.*

**A** Fligidisima Madre de Dios, y Señora  
 nuestra de la Soledad, de todo  
 nuestro corazon nos pesa de haver ofen-  
 dido à vuestro Amantísimo Unigenito  
 Hijo, nuestro Señor Jesu-Cristo, viendo  
 que los golpes que dieron nuestras culpas  
 en su Cuerpo, han sido penetrantes cuchil-  
 los, que atraviesan vuestro corazon. O  
 Madre amantísima nuestra llena de dolo-  
 res! Quanto nos pesa de haveros ofendi-  
 do à vuestro Santísimo Hijo, nuestro Dios  
 y Señor, por ser quien es, y por ser Hijo  
 vuestro! Y así proponemos con todas las  
 veras de nuestros corazones de nunca más  
 pecar, y de no causaros à Vos, Señora  
 nuestra, otra semejante pesadumbre: y  
 humildísimamente os pedimos nos alcan-  
 zeis de su Bondad gracia para cumplirlo, y  
 el perdón que esperamos, mediante vues-  
 tra poderosísima, y piadosísima interce-  
 sion, para lograr ser oídos delante de su  
 Divina Magestad, que con el Padre, y el



Espíritu Santo vive, y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

PRIMERO DIEZ.

*Profecía de San Simeon.*

**O** Maria Santisima, Virgen, Madre, y Señora nuestra de la Soledad! Nosotros vuestros devotos hijos os coronamos con este Padre nuestro, y diez Ave Marias, por el triste eco, que hirió tan amargamente vuestro corazón, quando de boca del Santo Simeon llegó aquella dolorosa voz a vuestros oídos; pues apenas teniais la dicha de ver à vuestro Hijo en el mundo, quando ya os congojaba la noticia del sangriento fin que le esperaba: Nosotros, Señora, sentimos dolor tan acerbo, y os suplicamos, que en la tremenda hora del Juicio merezcamos oír la dulce voz, que nos llame à gozar vuestra compañía en la Gloria. Amen.

SEGUNDO DIEZ.

*La Huida à Egypto.*

**O** Maria Santisima, Virgen, Madre, y Señora nuestra de la Soledad! Nosotros vuestros devotos hijos os coronamos con este Padre nuestro, y diez Ave Marias, por los acerbos quebrantos, que padecisteis, quando huyendo la sangrienta envidia de Herodes, que amenazaba con la cuchilla la apreciable vida de vuestro Hijo sufristeis tantas continuas penalida-

des en la incomodidad, que vuestro Hijo tuvo toda la jornada; pues conociendolo Dios, y Hombre, le veiais padecer, como el pobre mas humilde: Nosotros veneramos vuestra pena, y deseamos imitar vuestra conformidad; por lo que os suplicamos, nos concedais la mas justa resignacion en nuestras aflicciones, para que elevandolas à merito, nos ayuden à gozar vuestra presencia en la Gloria. Amen.

TERCERO DIEZ.

*El Niño Perdido.*

**O** Maria Santisima, Virgen, Madre, y Señora nuestra de la Soledad! Nosotros vuestros devotos hijos os coronamos con este Padre nuestro, y diez Ave Marias, por el gran sentimiento, que tuvisteis, quando volviendo de Jerusalem no hallasteis en tres dias à vuestro Hijo: y al par de vuestro conocimiento era vuestro quebranto; pues sola Vos, que le conociais Dios, y Hombre, sabiais sentir la perdida de Dragma tan apreciable: Veneramos Señora, vuestro dolor, y por el os pedimos nos otorgueis, que ni un solo instante perdamos la compania de vuestro Santisimo Hijo, y Señor nuestro; y que despues de nuestra muerte la disfrutemos con la vuestra en la Gloria. Amen.

QUARTO DIEZ.

*Los Azotes à la Columna.*

**O** Maria Santissima, Virgen, Madre, y Señora nuestra de la Soledad! Nosotros vuestros devotos hijos os coronamos con este Padre nuestro, y diez Ave Marias, por el grave sentimiento, que afligió vuestro dulce Corazon, quando viendo desnudo vuestro Santissimo Hijo à vista de sus enemigos sangrientos, cargò la desapiadada lluvia de tantos cruelisimos azotes sobre su delicada carne Sacrosanta: Veneramos, Señora, vuestro dolor, y os suplicamos por èl nos concedais el arrepentimiento de nuestras culpas, y el don de una verdadera penitencia, para que castigando nuestros excesos, merezcamos purificados gozar de vuestra Gloria. Amen.

### QUINTO DIEZ.

*La Crucifixion de Christo, y su Muerte.*

**O** Maria Santissima, Virgen, Madre, y Señora nuestra de la Soledad! Nosotros vuestros devotos hijos os coronamos con este Padre nuestro, y diez Ave Marias, por el grave sentimiento, y en reverencia del dolor, que padecisteis, quando los golpes, con que crucificaban à vuestro Santissimo Hijo hicieron en vuestro pecho el mas triste, y doloroso èco, y despues enarbolado el Santo Madero de la Cruz, lo visteis pendiente de tres crueles clavos, siendo su Cuerpo un lastimoso raudal de copiosa Sangre; el que desmayando su her-

mosura, dexò examine la disposicion de su belleza, viendo Vos, gran Señora, espirar la amada prenda de vuestras entrañas: Veneramos, Señora, tan sangriento dolor, y os suplicamos por el nos alcanceis de vuestro Hijo estar crucificados para el mundo, y que el mundo lo este para nosotros, para que mirando con fastidio sus aparentes dulzuras, solo anhelemos por las verdaderas de la Gloria. Amèn.

### SEXTO DIEZ,

*Herida del Costado, y Christo defunto en los brazos de Maria Santisima.*

**O** Maria Santisima, Virgen, Madre, y Señora nuestra de la Soledad! Nosotros vuestros devotos hijos os coronamos con este Padre nuestro, y diez Ave Marias, por la triste congoja, que afligìo vuestro corazon amante, quando visteis, que la rabia Hebrea no sosegaba con la lastimosa muerte de vuestro Hijo; pues aùn despues de ella se encarnizaba en el yerto cadaver, rasgando su Sacrosanto pecho con el ciego enfurecido hierro de una lanza, que atravesò su amante Corazon: como tambien por la grave pena, que os afligìo, quando recibiendo en vuestros brazos el deshecho Cuerpo de vuestro Hijo, casi no conociais su Divina hermosura afeada con tan multiplicadas heridas: Veneramos, Señora, vuestro dolor, y por el os suplica-

mos nos concedais un perfecto conoci-  
miento de la muerte de vuestro Hijo, y de  
vuestros acerbos dolores, para que tenien-  
dolos presentes, suspendamos los atrevi-  
mientos de nuestros yerros, para que com-  
padeциendos en esta vida, merezcamos  
acompañaros en la Gloria. Amen.

SEPTIMO DIEZ.

*Sepulcro de Cristo, y Soledad de Maria Sma.*

**O** Virgen Santissima Maria, Madre de  
Dios, y Señora nuestra de la Soledad!  
Nosotros vuestros devotos hijos os coro-  
namos con este Padre nuestro, y diez Ave  
Marias en reverencia del gravissimo dolor,  
que mortificò vuestro Corazon, al dexar  
en las entrañas de la tierra la dulce prenda  
que de las vuestras salio, quedando Vos,  
gran Señora, en las amargas tristezas de  
una Soledad, sin tener otra compañia, que  
la amarga memoria de vuestro quebran-  
to: Veneramos, Señora, vuestro mayor  
dolor, y os suplicamos por el nos conce-  
dais acompañaros en vuestra Soledad, pa-  
ra nunca olvidar vuestros amargos dolo-  
res, y de vuestro Santissimo Hijo, para  
que con la memoria de tantas penas, nos  
neguemos à nuestra propria voluntad, y  
solo nos pongamos en las manos de vuestro  
Santissimo Hijo, y en las vuestras, para  
que nos depositen en la Gloria. Amen.

*Rezanse un Padre nuestro, y tres Ave Marias,*

*y se ofrecen juntamente con la Corona.*

**O** Maria Santissima, Virgen, Madre, y Señora nuestra de la Soledad! Nosotros vuestros devotos hijos os ofrecemos este Padre nuestro, y tres Ave Marias, con las quales cumplimos el numero de setenta y tres Ave Marias en reverencia de los años, que vivisteis en este mundo, y con todas ellas os coronamos por mano de los Santos Angeles, y Bienaventurados, y os damos las gracias por la suma resignacion y conformidad, con que padecisteis tantas amarguras, y penas; particularmente por los siete mayores dolores, que en Vida, y Muerte de vuestro preciosissimo Hijo fueron penetrantes espadas, que traspasaron vuestro tierno Corazon. Por todos, Señora, y Madre amantissima nuestra, os suplicamos nos alcanceis de su Magestad un summo aborrecimiento à el pecado, como à causa de tantas penas, y dolores, un perfecto dolor, y conocimiento para confesarlos todos con eficaz proposito de jamàs cometerlos, un ardiente deseo de ver à todos los Cristianos, esmerandose en amar, y servir à vuestro Hijo, y dolerse de vuestras penas, un perfecto conocimiento à los Hereges, Cismaticos, è infieles; para que con èl se alistèn debajo de las banderas de la Divina Fè: à nuestros Catolicos Monarcas felices progresòs en sus Armas,

contra las de todos los Infieles: felicidad en todos sus Estados, y justa paz entre los Cristianos; y à todos, que alabemos vuestro Hijo Santísimo, y celebremos vuestros Dolores, juntos todos en el amarguísimo Mar de vuestra Soledad, acompañandoos en ella con un sentimiento de verdaderos hijos, para que como tales logremos la eficacia de vuestro patrocinio, y vuestra dulce compañía en la eterna Gloria. Amen.

*Aquí se dice la Letania, y despues del Verso Regina sanctorum omnium, dirà, Regina sacratissimi Doloris, y luego los Agnus Dei.*

*Antiphona.*

**C**um vidisset Jesus Matrem stantem juxta Crucem, & Discipulum quem diligebat, dicit Matri suæ: Mulier ecce Filius tuus. Deinde dicit Discipulo: Ecce Mater tua.

*v. Ora pro nobis Virgo Dolorosissima. R.*

*Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

*v. Posuit me desolatam. R. Tota die mœrore confectam.*

**OREMUS.**

**D**eus, in cujus Passione secundum Simeonis Prophetiam, dulcissimam Animam gloriosæ Virginis, & Matris Mariæ Doloris gladius pertransiuit: concede propitius, ut qui transfixionem ejus, & Passionem venerando recolimus, gloriosis meritis, & precibus omnium sanctorum Crucifixerit adstantium intercedentibus, Passionis tuæ effectum felicem consequamur.

qui vivis, & regnas in sæcula sæculorum. *am.*

**D**ios te salve, Tortola gemidora, Virgen concebida sin pecado Original, Relicario purísimo de la Santísima Trinidad: Suplicámoste, Señora, que por el martyrio tan imponderable de tu amarga Soledad, donde se renovaron gravísimamente todos tus Dolores, y por los suspiros, y gemidos, que disteis viniendo del Sepulcro a la Casa de S. Juan, nos alcances de tu Santísimo Hijo nuestro señor Jesu-Cristo nos libre de la muerte súbita, y desaperccebida, y de pecado mortal, y nos conceda los preciosos dones de la contrición, paciencia, y castidad, y nos de un dichoso fin en gracia, y caridad, y quando nos veamos solos en la estrecha cuenta, que hemos de dar, por tu intercesión salgamos libres de aquel Tribunal à gozarte en las delicias de la Gloria. Amen.

Aora se rezan siete Padre nuestros, y siete Ave Marias à el Sr. S. Josef con la Oração siguiente.

ÿ. Ora pro nobis Sanctissime Joseph. *R.*  
Ut digni efficiamur promissionibus Christi.  
**OREMUS.**

**S**anctissimæ Genitricis tuæ sponsi, quaesumus Domine meritis adjuvemur, ut quod possibitas nostra non obtinet ejus nobis intercessione donetur, qui vivis, & regnas in sæcula sæculorum. **FIN.**